

Nuevas visiones sobre la desigualdad estadounidense en el largo plazo. Un análisis del libro *Unequal Gains: American Growth and Inequality Since 1700*

Peter H. Lindert y Jeffrey G. Williamson

Princeton University Press, Princeton y Oxford

2016

424 páginas

Juan Luis Martirén

Instituto de Historia Argentina y Americana

«Dr. Emilio Ravignani»

UBA-Conicet, Argentina

En el renovado debate internacional acerca de la creciente desigualdad económica a nivel global, es de destacar la aparición en el año 2016 de *Unequal Gains...* (Lindert y Williamson, 2016), una obra que ha dado que hablar por sus interesantes postulados y por la encomiable base empírica que presenta para analizar la evolución de la desigualdad estadounidense en el largo plazo. Se trata de un aporte más de la larga saga de contribuciones sobre Historia Económica que Peter Lindert y Jeffrey Williamson han ofrecido en una sociedad iniciada ya a mediados de los años 70 (Lindert y Williamson, 1976).

Ambos autores son ampliamente reconocidos en el mundo académico por haber abordado en ese decurso numerosos temas de gran centralidad para la disciplina, en particular sobre niveles de vida en el largo plazo, crecimiento económico, globalización y evolución de la desigualdad. En este sentido, no resulta casual la publicación de esta obra, en la cual retoman muchos de sus trabajos anteriores, a los que les adicionan nueva evidencia y una mirada más sistemática desde el ingreso (*income*) para postular algunas hipótesis realmente novedosas.

¿Qué aportan de nuevo en su libro Lindert y Williamson? Básicamente, presentan nuevas hipótesis y modifican el enfoque de interpretación¹ sobre la evolución de la desigualdad en Estados Unidos desde el siglo XVII hasta la actualidad. Para ello parten de una pregunta clásica, pero sobre la cual aún persisten varias incógnitas: «¿Cómo y cuándo los estadounidenses se volvieron tan prósperos como desiguales?». El planteo del problema es claro: sobre todo en lo referente al período anterior al siglo XX, la evidencia hasta el momento construida no ha logrado cimentar argumentos sólidos para explicar cuestiones tales como la distribución del ingreso o los ciclos de crecimiento económico en Estados Unidos, ni tampoco los dramáticos cambios que hubo en la desigualdad desde el período colonial hasta la actualidad (Lindert y Williamson, 2016, p. 16).²

La estructura del libro consta de 10 capítulos. El primero es fundamental para la construcción argumentativa. Allí, los autores desarrollan una interesante exposición en la cual realizan algunas disquisiciones sobre el debate actual acerca del tema de la desigualdad en Estados Unidos, describen la base empírica sobre la cual se apoyan y postulan una serie de ideas basadas en su investigación. Es importante resumirlas, no solo porque son centrales para la estructura del libro, sino porque en muchos casos van en sentido contrario a lo que se conocía hasta el momento:

1. El liderazgo norteamericano en términos de ingreso per cápita ha tenido vaivenes a lo largo del tiempo. Una de las principales hipótesis sostenidas por los autores (en contradicción con Maddison) destaca que los norteamericanos habían superado a los británicos (y a Europa) en términos de ingreso per cápita ya hacia finales del siglo XVII (cuando eran aún colonia), que esa posición se habría perdido con la revolución, luego recuperado, y perdido nuevamente durante la Guerra Civil. Hacia 1900 habrían retomado el liderazgo, aunque retrocederían nuevamente con la crisis de 1930. En suma, en 360 años la media de ingreso per cápita de Estados Unidos con relación a Gran Bretaña no creció, sino que incluso fue sensiblemente decreciente (quitando desde luego los años que duró la segunda guerra mundial).³

1 Por citar algunas de sus obras más importantes: Lindert y Williamson, 1983, 1985, 2003, 2013.

2 Lindert y Williamson, 2016, cap. 1.

3 Según Maddison (2001), el ingreso per cápita norteamericano recién habría superado al británico a inicios del siglo XX.

2. La demografía tuvo un peso fundamental desde el inicio de la colonización de Norteamérica. Los autores destacan que las colonias norteamericanas probablemente han tenido las tasas de fertilidad más altas del mundo y una muy baja mortalidad infantil en relación con ese contexto.
3. El período colonial tuvo un modesto crecimiento en el ingreso per cápita, debido a las desigualdades económicas entre las regiones costeras más dinámicas e intensivas y el *hinterland* de producción extensiva. Sin sostener una visión *pesimista*, Lindert y Williamson presentan datos que suponen un muy bajo crecimiento durante el período, sobre todo moldeado por la productividad diferencial entre las plazas atadas a los mercados atlánticos y los distritos menos integrados de frontera. De igual manera, sostienen que la distribución del ingreso era muy igualitaria: durante el período, el 1 % más rico de la población acaparaba solo el 8,5 % de los ingresos, mientras que en la actualidad ese guarismo se eleva a 20 %. Asimismo, el Gini en las diversas regiones oscilaba entre 0,34 y 0,37, mientras que en la actualidad supera el 0,5.
4. La caída en el ingreso per cápita del sur estadounidense habría comenzado más tempranamente de lo que se cree. Los datos sugieren que fue sostenida entre 1670 y 1870 por diversas causas: menor productividad en tierras de fronteras, costos de la Guerra de la Independencia, caída en los precios de los *commodities*, guerra civil e incluso, durante el siglo XIX, problemas para brindar buena educación.
5. El costo de la independencia fue alto. Tal fue su efecto que Estados Unidos perdió lugar con respecto a Gran Bretaña en términos de ingreso per cápita. Se calcula que a fines del siglo XVIII la pérdida pudo haber alcanzado el 30 %.
6. La temprana república fue líder en crecimiento económico en relación con Europa. Durante las primeras seis décadas del siglo XIX, el ingreso per cápita norteamericano creció con gran fuerza, muy por encima del criterio supuesto por Kuznets. Y superando incluso a los países de Europa occidental.
7. El primer gran crecimiento de la desigualdad (1800-1860) fue tan considerable como el que se experimentó desde 1970 y no se debió a una causa particular, sino que el aumento de la brecha en los ingresos derivó de numerosas variables, como inequidades en el ingreso rural y urbano, entre el Norte y el Sur, entre población libre y esclava, e incluso en el *skill premium*.
8. La guerra civil desatada durante parte de la década de 1860 mantuvo la desigualdad, más allá de que tendió a igualar fortunas por sus efectos destructivos. Si bien en el Norte la desigualdad continuó creciendo, en el Sur la situación fue diferente, se produjo una fuerte tendencia a la igualdad, debido al fin de la esclavitud y los efectos de la guerra. No obstante, ello no fue suficiente para compensar el panorama desigualitario general.
9. El fin de la esclavitud supuso un incremento del 30 % en el ingreso de la población afroamericana.
10. Entre 1910 y 1970 se dio un fenómeno que los autores identifican como «gran nivelación» (Great Leveling). Según su argumento, este ciclo supuso una segunda chance a la sociedad americana para comenzar a asegurar su igualdad. Durante ese período, el porcentaje del ingreso captado por el 1 % más rico de la población norteamericana cayó considerablemente, debido a varias razones: los efectos negativos de las guerras sobre las fortunas; un crecimiento menor de la fuerza de trabajo; una caída en la automatización, que dio mayores ventajas a los salarios de

trabajadores con menor calificación; trabas al comercio, que disminuyeron la importación de productos con menor carga de mano de obra y la exportación de bienes manufacturados más sofisticados. Además, las regulaciones al mercado financiero luego de la crisis de 1929-1933 lograron disipar los mayores ingresos relativos de los agentes de dichos sectores.

11. El segundo gran salto en la desigualdad iniciado en la década de 1970 fue probablemente evitable. Al contrario de lo que sucedió en gran parte de Europa occidental, tanto Estados Unidos como Gran Bretaña y Australia sufrieron un fuerte crecimiento de la desigualdad. En el caso norteamericano, habría sido principalmente por tres razones: pérdida de calidad en el sistema educativo, una política fiscal más regresiva y medidas de desregulación financiera. Según los autores, estas tres variables podrían haber sido controladas sin haber afectado claramente al producto nacional.
12. La desregulación del sector financiero fue un factor generador de desigualdad, tanto durante el primer ciclo del siglo XIX, cuanto en el más acelerado que tuvo lugar desde 1970.
13. No hay leyes fundamentales que sean las responsables por el aumento de la desigualdad, sino que sus variaciones se deben a seis grandes fuerzas: política, demografía, educación, competitividad comercial, finanzas y cambio tecnológico. Este último postulado es realmente interesante para poner en perspectiva con el debate actual, y sobre todo con las ideas de Piketty.

El balance del libro es por demás positivo, por varias razones. En primer lugar, porque revisita algunos postulados tradicionales. En este sentido, discute ideas clásicas sobre la evolución de la desigualdad y, sobre todo, la noción de U invertida de Kuznets, según la cual el paso de sociedades pre-industriales a economías industrializadas generaría un primer momento de aumento de la desigualdad, que luego se iría frenando hasta disiparse. Según Lindert y Williamson, la evolución de la desigualdad en Estados Unidos tuvo muchos más vaivenes que los supuestos por Kuznets, que no se debieron a cuestiones estructurales, sino a una serie de determinadas variables (lo que en el postulado 13 denominan «fuerzas básicas»).

En segunda instancia, por sus propuestas metodológicas: en lugar de centrar su análisis en la riqueza, se centran específicamente en el ingreso, una variable mucho más difícil de calcular, pero que sin dudas presenta mayores ventajas en términos de resultados y que no había sido ensayada para períodos anteriores a 1929. En palabras de los autores, «elegimos trazar una nueva historia del ingreso americano antes que visitar la historia de la riqueza americana». ¿Por qué? Porque el análisis de la riqueza es incompleto al no incluir las inversiones particulares que las personas hacen para aumentar su capacidad de lucro (formación educativa, laboral, salud y migraciones). Es decir, el análisis por la vía del ingreso incluye el rendimiento de habilidades personales a lo largo de una vida y la riqueza no. Asimismo, echan mano de una metodología que ya habían utilizado en trabajos anteriores: la construcción de tablas sociales, que ofrecen un panorama más complejo de la estructura del ingreso para períodos no seriados, y distinguen a la vez cuestiones como clases sociales, género, origen,

etc. ⁴Esta metodología puede servir también como insumo para encarar abordajes similares en los estudios sobre América Latina y, en particular, de la Argentina pre-estadística (períodos anteriores a 1900).⁵

Por último, estadísticamente el trabajo también ofrece una marcada solidez. En lo que respecta a la evidencia, utilizan series conocidas y las vinculan con nuevos datos.

En síntesis, se trata de una obra dirigida al mundo académico, pero que también se inserta de lleno en el debate político, sobre todo porque apunta a la política y no al capitalismo como principal responsable del aumento de la desigualdad. Es decir que los autores no cuestionan al sistema económico, sino los problemas que ha tenido –y tiene actualmente– el Estado para regularlo. Proponen, además, tres medidas concretas para paliar esta situación: regular el sistema financiero, mejorar el sistema educativo y establecer impuestos a las herencias. Un mensaje sin dudas cargado de advertencias, pero también de soluciones posibles.

4 No obstante, deben advertirse tres grandes cuestiones que los autores han dejado de lado para construir su evidencia: 1. No han considerado a la población originaria americana, muy importante en el período colonial, debido a la falta de datos. 2. Los cálculos para los siglos XVII y XIX solo incluyen a las 13 colonias (no se computan datos sobre las Indias occidentales, Canadá y otros asentamientos norteamericanos al norte). 3. Y lo más importante, no pudieron asignar valores a la libertad que los esclavos no podían tener. De modo que hablar de ingreso más igualitario en 1800 no implica desde luego desconocer que incluía trabajo esclavo. Por lo tanto, las afirmaciones de igualitarismo en este sentido se dirigen solo al análisis del ingreso, no de la sociedad.

5 Vale destacar en este sentido el trabajo de Bértola, Gelman y Santilli sobre el ingreso rural en Buenos Aires durante el siglo XIX. Usando una metodología similar a la propuesta por Lindert y Williamson, arribaron a conclusiones interesantes sobre la distribución del ingreso en el período de expansión ganadera bonaerense.

Bibliografía

- BÉRTOLA, L., GELMAN, J. Y SANTILLI, D. (2015). Income distribution in rural Buenos Aires, 1839-1867. Documentos de Trabajo. Programa de Historia Económica y Social, Universidad de la República, Uruguay, 42 (dic.).
- LINDERT, P. Y WILLIAMSON, J. (1976). *Three centuries of American inequality. Research in Economic History*, 1, p. 69-123.
- LINDERT, P. Y WILLIAMSON, J. (1983). *Reinterpreting Britain's Social Tables, 1688-1913. Explorations in Economic History*, 20, 1, p. 94-109.
- LINDERT, P. Y WILLIAMSON, J. (1985). *Growth, inequality and history. Explorations in Economic History*, 22 (4), p. 341-77.
- LINDERT, P. Y WILLIAMSON, J. (2003). *Does globalisation make the world more equal?* En Bordo, M. D., Taylor, A.M. y Williamson, J.G., eds., *Globalisation in historical perspective*, Chicago: University of Chicago Press, pp. 227-70.
- LINDERT, P. Y WILLIAMSON, J. (2013). *American Incomes before and after the Revolution. The Journal of Economic History*, 73: 3, pp. 725-765.
- MADDISON, A. (2001). *The World Economy: A Millennial Perspective*. Paris: OECD Development Centre Studies.